

EDITORIALES*Nefrología: VI años***L. Hernando**

Fundación Jiménez Díaz. Madrid.

Con la aparición del número 4 del volumen VI, NEFROLOGÍA cumplió seis años y el primero de enero de 1987 se ha hecho efectivo el cambio de director. Parece un momento oportuno para hacer un balance de lo sucedido en este tiempo, intentar una crítica constructiva del reciente pasado y analizar cuántos de los objetivos iniciales se han cumplido, todo ello para emprender con entusiasmo renovado el camino futuro.

NEFROLOGÍA, órgano oficial de la Sociedad Española de Nefrología (SEN), apareció por primera vez en octubre de 1981. Por ser publicación trimestral, en ese año sólo se distribuyeron dos números y un suplemento que recogió el total de los resúmenes enviados a la XIII Reunión de la SEN (Málaga, noviembre de 1981). En el año 1982 se publicaron cuatro números ordinarios y dos suplementos: S-1 Resúmenes de la XIV Reunión (Alicante, noviembre de 1982) y S-2 que recogió los trabajos presentados en el II Simposio sobre DPCA, celebrado en Toledo (marzo de 1982). En los años 1983, 1984, 1985 y 1986 aparecieron cuatro números ordinarios y un suplemento anual con los resúmenes de las reuniones de la SEN de la XV a la XVIII (Oviedo, 1983; Palma de Mallorca, 1984; Las Palmas de Gran Canaria, 1985, y Barcelona, 1986); en el suplemento de este último año figuraron también los resúmenes de la III Reunión Conjunta de las Sociedades Italiana, Francófona y Española y los trabajos presentados al Simposio Internacional sobre Toxicidad del Aluminio, celebrado en Oviedo en mayo de 1986 (tabla I).

Tabla I

NEFROLOGÍA, publicación trimestral.
Órgano oficial de la Sociedad Española de Nefrología.
I.S.S.N. 0211-6995.
Current Contents (C.P.). Excerpta Medica.

Números publicados, 29:

- Año 1981: Volumen I, números 1 y 2. Suplemento 1.
- Año 1982: Volumen II, números 1, 2, 3 y 4. Suplementos 1 y 2.
- Año 1983: Volumen III, números 1, 2, 3, y 4. Suplemento 1.
- Año 1984: Volumen IV, números 1, 2, 3 y 4. Suplemento 1.
- Año 1985: Volumen V, números 1, 2, 3 y 4. Suplemento 1.
- Año 1986: Volumen VI, números 1, 2, 3 y 4. Suplemento 1.

Correspondencia: Dr. Luis Hernando Avendaño.
Servicio de Nefrología.
Fundación Jiménez Díaz.
Avda. Reyes Católicos, 2.
28040 Madrid.

En los veintinueve números publicados han aparecido: 45 editoriales, 2 revisiones de conjunto (sección de reciente aparición, 1986), 238 originales, 65 casos clínicos, 42 cartas al editor, 6 críticas de libros, 154 noticias, 5 informes del Registro Español de Diálisis y Trasplante y 1.389 resúmenes de trabajos enviados a reuniones de la SEN y, a partir del año 1986, de la Asociación de Nefrología Pediátrica.

Durante esos seis años se han recibido en el comité de redacción de NEFROLOGÍA 541 manuscritos con la distribución por años y grandes temas que se indica en la tabla II, en la que también figura el índice de rechazo anual.

Del análisis de la tabla II se pueden sacar algunas conclusiones. Partiendo de que no se había fijado una política de restricción para los manuscritos sobre diálisis, como hacen otras revistas¹, por el riesgo de que éstos ocupen la mayor parte del texto, se ve que la proporción en grandes temas se ha mantenido constante y semejante a: menos de 5 %, nefrología experimental; 50 %, nefrología clínica; dentro de este grupo destacan por su número los trabajos dedicados a metabolismo calcio/fósforo y osteodistrofia renal; un 5 %, hipertensión; un 30 %, diálisis en sus distintas formas, y 10 %, trasplante. Esta relación, si se tiene en cuenta los intereses habituales de los nefrólogos españoles, parece adecuada, salvo por lo que respecta a la hipertensión, no representada en la medida en que ocupa el tiempo de los grupos de nefrología de nuestro país; esta tendencia, ya evidenciada en las reuniones de la SEN, resulta preocupante por lo que pueda suponer de desviación hacia otras áreas.

La existencia de líneas de investigación experimental o clínica de primera calidad en España, cuya continuidad se puede seguir en NEFROLOGÍA a través de originales periódicos o resúmenes de comunicaciones, resulta altamente gratificante.

Respecto al índice de rechazo anual, las cifras son cortas si se comparan con las revistas internacionales de mayor prestigio a las que debemos acercarnos. Es importante subrayar que todos los manuscritos sometidos a NEFROLOGÍA, salvo algunos editoriales y artículos solicitados, han sido sometidos a la crítica de al menos dos editores anónimos. La seriedad con que se ha cumplido este aspecto ha sido clave en la marcha de la revista. Una mayoría de los editores ha he-

Tabla II. Trabajos remitidos a NEFROLOGÍA por años y temas. Índice de aceptación

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	Seis años
Nefrología experimental	3	3	3	7	23 *	1	40
Nefrología clínica	22	42	40	25	30	57 **	216
Hipertensión	4	5	5	5	6	15 ***	40
Diálisis	17	47 ****	18	24	28	25	159
Trasplante	6	14	7	24 *****	19	8	78
Otras	1	0	1	1	3	2	8
Totales	53	111	74	86	109	108	541
% no aceptados	10	14	24	25	22	20 +	

* Diez en número especial sobre edemas y ascitis en cirrosis hepática. ** Veinticinco en el Symposium sobre Toxicidad del Aluminio. *** Diez para el número monográfico sobre hipertensión, próximo a publicarse. **** Veintiséis en el suplemento dedicado a DPCA. ***** Quince en el número especial sobre trasplante dedicado a César Llamazares. + No todos los trabajos recibidos en 1986 han recibido calificación definitiva.

Tabla III

Número de revisores	142
Manuscritos comentados	728
29 revisores	1 artículo
27 revisores	2 artículos
18 revisores	3 artículos
13 revisores	4 artículos
9 revisores	5 artículos
9 revisores	6 artículos
2 revisores	7 artículos
6 revisores	8 artículos
2 revisores	9 artículos
9 revisores	10 artículos
2 revisores	11 artículos
1 revisor	12 artículos
3 revisores	13 artículos
3 revisores	14 artículos
2 revisores	15 artículos
2 revisores	16 artículos
2 revisores	17 artículos
1 revisor	19 artículos
1 revisor	20 artículos

cho su trabajo con gran interés y meticulosidad, justificando en ocasiones el elogio de los autores criticados, y mejorando, en prácticamente todos los casos, la calidad de los originales inicialmente recibidos, en algunos de modo muy notable. Esta revisión profunda ha supuesto un rechazo, no cuantificable con facilidad, pero que se puede asumir dobla las cifras recogidas en la tabla II como porcentaje anual de trabajos no aceptados.

Debe también subrayarse la buena aceptación para la crítica de los autores, con excepciones por fortuna muy aisladas y por otra parte previsibles.

A lo largo de los seis años han revisado trabajos un total de 142 expertos (tabla III); durante este tiempo se ha producido por parte del Comité de Redacción una lógica selección de revisores, a la vista del trabajo realizado por los mismos, de tal manera que en los últimos tiempos la mayoría de los manuscritos se distribuyeron entre menos de 40 personas. En la elec-

ción de un revisor ha primado, en todos los casos, su conocimiento de la materia tratada en el artículo a criticar, demostrada por publicaciones anteriores sobre el tema. A la opinión de los editores se ha añadido siempre la de, al menos, un miembro del Comité de Redacción.

Naturalmente, la revisión por dos expertos alarga los tiempos editoriales y en la tabla IV figuran los tiempos de revisión, devolución de los autores y publicación. Como tiempo de revisión se ha computado el transcurrido desde que el trabajo fue enviado al editor hasta que volvió a la redacción; del mismo modo se ha calculado el tiempo de devolución de los autores, y en el de publicación se ha sumado a la demora por tiempo de espera/fecha de salida de los números el de las revisiones que han precisado determinados manuscritos en su forma modificada.

En el análisis de los tiempos editoriales (tabla IV) se ve que los de revisión para los originales se han mantenido bastante constantes, con una media que supera en poco las cuatro semanas y es algo menor en los casos clínicos. Curiosamente, en ambos los tiempos de revisión se alargan discretamente en 1984 y 1985, para reducirse a cifras más cercanas a las de los tres primeros años en 1986. Los tiempos de devolución son, sorprendentemente, más largos en todos los casos que los de revisión y sufren fluctuaciones parecidas a éstos; las medias son de seis semanas para los originales y seis y media para los casos.

Finalmente, los tiempos de publicación se han ido alargando con el paso de los años; parecen haber alcanzado una meseta de veintitrés semanas para los originales, mientras que siguen aumentando para los casos clínicos, de los que sólo se aceptan tres por número. Los tiempos de publicación de editoriales, media de menos de quince semanas, dependen en gran medida de la publicación de los originales a los que habitualmente acompañan. En cuanto a las cartas, como su aceptación es privilegio del director, el tiempo de publicación de las aceptadas es el más corto, unas doce semanas, y depende fundamental-

Tabla IV. Tiempos editoriales: en semanas

REVISION	Originales			Casos clínicos		
	Media	DE	n	Media	DE	n
1981	4,63 ±	2,53	33	4,04 ±	2,23	13
1982	3,62 ±	2,28	37	3,63 ±	2,99	18
1983	3,91 ±	2,19	30	3,56 ±	1,20	9
1984	4,98 ±	3,06	34	4,65 ±	2,85	10
1985	5,11 ±	2,98	34	4,40 ±	2,63	11
1986	4,23 ±	2,62	13	3,80 ±	2,74	10
DEVOLUCION						
1981	5,11 ±	7,11	33	5,25 ±	5,19	13
1982	6,05 ±	8,81	37	4,88 ±	4,83	18
1983	7,93 ±	9,13	30	12,12 ±	8,90	9
1984	8,18 ±	7,62	34	9,20 ±	16,90	10
1985	6,50 ±	3,24	34	7,41 ±	6,50	11
1986	4,69 ±	5,24	13	4,80 ±	5,09	10
PUBLICACION						
	Originales	Editoriales	Casos clínicos	Cartas		
1981	12,55 ± 5,08	18,00 ± 4,90	14,00 ± 4,00	—		
1982	18,78 ± 17,11	17,22 ± 9,73	34,60 ± 10,70	—		
1983	18,63 ± 11,31	22,85 ± 17,58	39,90 ± 16,10	12,40 ± 6,4		
1984	17,84 ± 9,81	14,00 ± 5,29	45,90 ± 19,30	14,40 ± 5,5		
1985	23,58 ± 7,22	16,40 ± 7,90	34,60 ± 23,10	15,6 ± 7,0		
1986	23,00 ± 6,49		44,70 ± 1,60	16,60 ± 5,4		

mente de la fecha en que se reciben, teniendo en cuenta que los números son entregados al menos con dos meses de anticipación a la fecha de aparición y salen en febrero, mayo, septiembre y diciembre.

En conjunto, los tiempos editoriales son razonables y comparan favorablemente con los de revistas internacionales e incluso de nuestro ámbito que no realizan un proceso de selección tan laborioso.

Hasta aquí la descripción comentada de lo sucedido, más delicado resulta discutir en qué medida se han cumplido los objetivos inicialmente señalados. En la presentación de NEFROLOGÍA² se planteaba la interrogante sobre la justificación de su aparición en un momento de florecimiento de revistas de la especialidad; mirando los números aparecidos, su salida, quizá tardía, parece plenamente justificada como órgano de expresión de la pujante nefrología española, pues si se analiza la contribución de autores de fuera de nuestras fronteras (tabla V), restadas las colaboraciones pedidas, ha sido escasa y de no gran calidad, pues bastantes de estos trabajos no pasaron el nivel exigido por nuestros editores. Quizá quepa preguntarse: ¿cómo se distribuye entre los grupos españoles la autoría de los trabajos recibidos y publicados en NEFROLOGÍA? Como se puede ver en la tabla V, el mayor número de artículos recibidos corresponde a servicios de nefrología de grandes centros; sin embargo, es también considerable la contribución de

Tabla V. Distribución de los trabajos recibidos en NEFROLOGÍA según procedencia

(Excluidas cartas al director y trabajos pedidos números monográficos)

Autores extranjeros	14	3 %
Servicios españoles de otra especialidad	28	7 %
Servicios de nefrología:		
— Pediátrica	26	7 %
— General	352	83 %
Servicios de nefrología:		
— Centros mayores	282	80 %
— Centros menos grandes	70	20 %
Por comunidades autónomas:		
Madrid	41	%
Cataluña	13	%
Andalucía	8	%
Asturias	4,3	%
Galicia	3,5	%
Euzkadi	3	%
Canarias	3	%
Cantabria	2,6	%
Castilla-León	2	%
Valencia	2	%
Navarra	1,5	%
Murcia	1,5	%
Castilla-La Mancha	1,2	%
Extremadura	1,2	%
Baleares	0,5	%
Aragón	0,2	%
Rioja	0,2	%

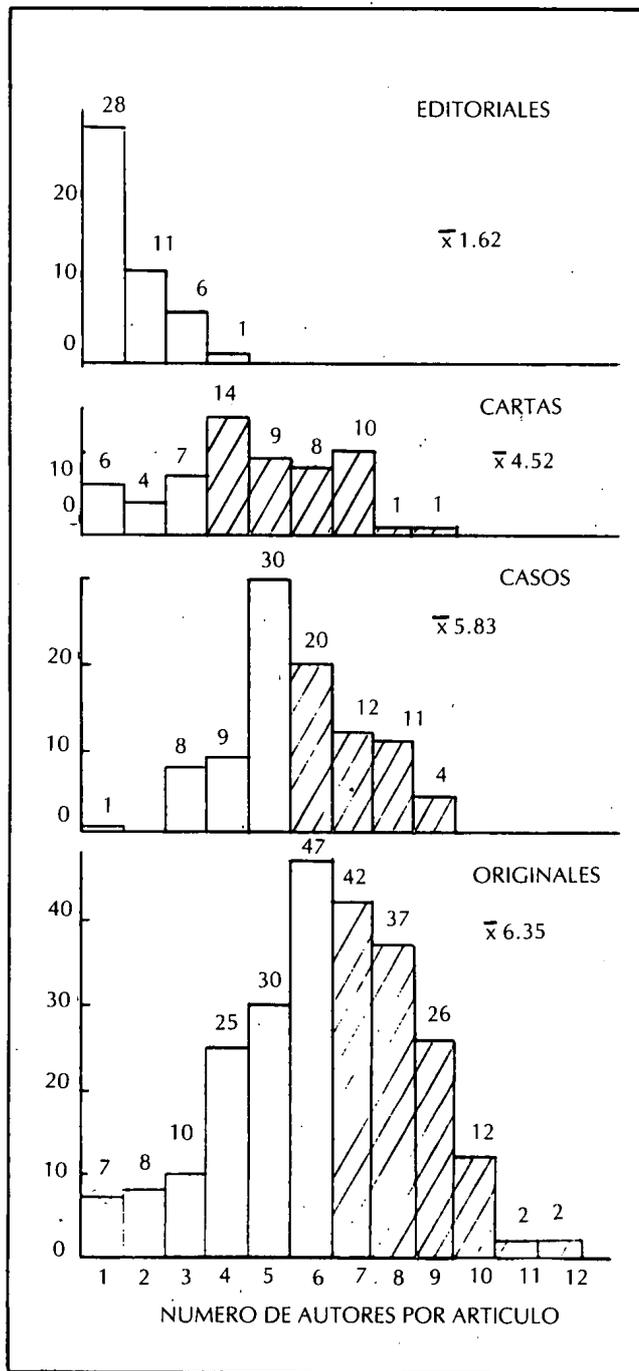


Fig. 1.—Representación gráfica del número de firmantes por manuscrito, agrupados por tipo de artículo en los seis primeros años de NEFROLOGÍA. En rayado, número de firmantes excesivo.

secciones radicadas en hospitales menores, y en el último año se han recibido un cierto número de originales de grupos «nefrófilos», internistas, patólogos, radiólogos, cirujanos o miembros de unidades de cuidados intensivos.

Cuando se analiza la distribución de los trabajos recibidos por comunidades autónomas se ve que todas están representadas, del mismo modo que lo están casi todas las provincias españolas donde hay un equipo de nefrología, pero la proporción es muy diferente, pues va del 40 % de los manuscritos enviados por Madrid al menos del 1 % de Aragón y Rioja.

En cuanto a la proporción entre trabajos recibidos y aceptados, la de 80/20 se mantiene constante y no favorece a los grandes centros, que si envían más, ven también un mayor número de sus trabajos rechazados.

El número de firmantes por artículo, una preocupación constante para los comités de redacción y no tan trivial como pudiera parecer, se recoge en la figura 1. Después de ser analizada por años, se ha representado globalmente por tipo de artículo. En líneas generales, el número de autores por manuscrito sigue siendo excesivo, aunque se aprecia una afortunada tendencia a la reducción del número de firmantes, acercándose las medias a las que serían deseables. No parece justificado que el contenido de una carta vaya avalado por más de tres firmas, ni, salvo excepciones, es lógico que un caso lleve más de cinco y un original por encima de seis. Por otra parte, cuando se intenta correlacionar con algo el número de firmantes, la única relación que se encuentra y resulta obvia es con el tamaño del grupo del que procede el trabajo. Son pocos los equipos numerosos suficientemente selectivos para no incluir en la firma de un trabajo sino a quienes realmente con su esfuerzo han contribuido al resultado final. El número de los autores se ve aumentado no sólo por la firma, casi siempre presente, del responsable último del equipo, sino por la de otros integrantes del mismo que a su vez incluyen como compensación en sus publicaciones los nombres de los que anteriormente contribuyeron a mejorar su currículum bibliográfico.

En cuanto a otros objetivos marcados en el origen de esta tarea común, puede decirse que el nivel medio de los trabajos publicados en NEFROLOGÍA se ajusta en dignidad y, en muchos casos, en excelencia al compromiso adquirido inicialmente. Nuestra revista soporta sin demérito la comparación con otras de la especialidad publicadas en países de mayor tradición científica, en opinión de observadores imparciales expresada reiteradamente.

Antes de terminar estas líneas, que necesariamente tienen mucho de personales, sobre todo en lo que supone rendir cuentas de la confianza que se hizo al firmante de este escrito en el lejano octubre de 1980 en Santiago de Compostela, quisiera expresar mi gratitud a cuantos han hecho posible que NEFROLOGÍA sea lo que es. En primer lugar, a los presidentes de las tres directivas que la sociedad ha tenido desde la gestión de NEFROLOGÍA hasta hoy y a los restantes miembros de las juntas con cuyo apoyo siempre se

pudo contar. A los miembros del Comité de Redacción que han compartido la peor parte de la tarea, con una mención especial, por razones fáciles de comprender, para David Kerr. Repetir mi consideración y agradecimiento a los revisores, miembros o no del comité editorial, cuyo trabajo nunca será suficientemente ponderado, y, por último, con ánimo de resaltar su definitiva importancia, dar las gracias a los autores que creyeron en la revista lo suficiente para confiarle lo mejor de sus esfuerzos.

Las casas editoras, primero Paz Montalvo y ahora Jarpyo, y los responsables de las mismas merecen también mención por su colaboración, así como las firmas comerciales anunciantes que han ayudado a soportar las cargas económicas cuantiosas que la edición de una revista como NEFROLOGÍA supone.

Antes de terminar creo que debo decir que NEFROLOGÍA ha supuesto para mí en estos seis años una dedicación importante, agobiante en determinadas épocas, pero también el origen de momentos felices y grandes satisfacciones. Probablemente de todas las responsabilidades que hasta la fecha me han cabido dentro de la Sociedad Española de Nefrología, ninguna haya resultado más ardua ni más grata.

Y también que si a lo largo de este editorial he hecho énfasis en los logros y los aspectos positivos, soy consciente de los defectos, muy especialmente los propios, y quisiera desde aquí disculparme por

errores y omisiones y no haber sabido o podido en muchas ocasiones, estar a la altura.

Al despedirme como director de NEFROLOGÍA quiero exponer mi confianza en su futuro, una confianza razonable y razonada, por la entidad de la persona que me sucede en el puesto; quien, como yo, conoce de antiguo a Rafael Matesanz y ha sido testigo de su actividad y capacidad como miembro del Comité de Redacción, puede estar seguro de una eficacia en su gestión como director de la que ya está dando muestras. Los nombres de los restantes miembros del Comité de Redacción son otras tantas garantías de futuro, y sobre todo, como decía en la presentación de la revista, puedo ahora repetir, con la autoridad de seis años de experiencia, «la calidad del órgano oficial de una sociedad es el mejor exponente de la de sus miembros». Conozco a los integrantes de la Sociedad Española de Nefrología y estoy convencido en que seguirán laborando porque nuestra revista ocupe un puesto relevante en el ámbito nacional e internacional de las publicaciones médicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Kluthe R: Ten years Clinical Nephrology. *Clin Nephrol* 19:3-6, 1983.
2. Hernando L: Nefrología, presentación. *Nefrología* 1:1-2, 1981.